



## NIÑO MUERTO

Si llegara hasta ti bajo la hierba  
Joven como tu cuerpo, ya cubriendo  
Un destierro más vasto con la muerte,  
De los amigos la voz fugaz y clara,  
Con oscura nostalgia quizá pienses  
Que tu vida es materia del olvido.

Recordarás acaso nuestros días,  
Este dejarse ir en la corriente  
Insensible de trabajos y penas,  
Este apagarse lento, melancólico,  
Como las llamas de tu hogar antiguo,  
Como la lluvia sobre aquel tejado.

Tal vez busques el campo de tu aldea,  
El galopar alegre de los potros,  
La amarillenta luz sobre las tapias,  
La vieja torre gris, un lado en sombra,  
Tal una mano fiel que te guiara  
Por las sendas perdidas de la noche.

Recordarás cruzando el mar un día  
Tu leve juventud con tus amigos  
En flor, así alejados de la guerra.  
La angustia resbalaba entre vosotros  
Y el mar sombrío al veros sonreía,  
Olvidando que él mismo te llevaba  
A la muerte, tras un corto destierro.

Yo hubiera compartido aquellas horas  
Yertas de un hospital. Tus ojos solos  
Frente a la imagen dura de la muerte.  
Ese sueño de Dios no lo aceptaste.  
Así como tu cuerpo era de frágil,  
Enérgica y viril era tu alma.

De un solo trago largo consumiste  
La muerte tuya, la que te destinaban,  
Sin volver un instante la mirada  
Atrás, igual que el hombre cuando lucha.  
Inmensa indiferencia te cubría  
Antes de que la tierra te cubriera.

El llanto que tú mismo no has llorado,  
Yo lo lloro por ti. En mí no estaba  
El ahuyentar tu muerte como a un perro  
Enojoso. E inútil es que quiera  
Ver tu cuerpo crecido, verde y puro,  
Pasando como pasan estos otros  
De tus amigos, por el aire blanco  
De los campos ingleses, vivamente.

Volviste la cabeza contra el muro  
Con el gesto de un niño que temiese  
Mostrar fragilidad en su deseo.  
Y te cubrió la eterna sombra larga.  
Profundamente duermes. Mas escucha:  
Yo quiero estar contigo; no estás solo.

Luis Cernuda, *Las nubes*, 1938.